

Chico Buarque y el agujero del padre [⊗]

Raphael Guilherme de Carvalho*

Chico Buarque debutó en la vida artística como compositor y cantante, en 1966, durante la dictadura militar. Sin embargo, en el documental *Chico: artista brasileiro* (2015), el compositor afirma despreciar algunas de sus llamadas canciones de protesta, hechas en respuesta a las presiones del momento, con enfado confeso. En esa misma película decía que, como artista, era de forma alternada trabajador, mujer, homosexual, marginado. “El artista” parece ser la única identificación que se sostiene, a la manera de una identidad *sinthomatica*. Como en el decir de Lacan: “... un hombre de saber hacer, lo que también se llama artista”,¹ saber hacer con su síntoma.

Sobre el éxito abrupto de su hijo, en la década de 1960, su padre no dejaba de repetir: “Soy solo el padre de Chico”. Un decir, es cierto, que sobrepasa a lo dicho. El padre de Chico Buarque, Sérgio Buarque de Holanda (1902-1982), es una especie de padre de la cultura en Brasil, uno de los fundadores del llamado “pensamiento social” brasileño. Pero a su libro más conocido, *Raízes do Brasil* (1936), lo despreció reiteradas veces, al mismo tiempo que buscaba actualizarlo en nuevas ediciones, lo cual da testimonio de su división subjetiva. El libro había sido concebido en Alemania, en vísperas del ascenso de Hitler. A Chico Buarque le tocó retomar la angustia del período alemán de su padre. Él hace presente, a través de la *hystoire*, autoficción, un medio hermano concebido y abandonado en Alemania.

El hermano alemán (2014) es una novela sobre su padre y, más concretamente, sobre el agujero del padre, en el que Chico Buarque es plenamente contemporáneo. El hermano alemán es, en el libro, una especie de doble del escritor: “Mi hermano bien pudiera estar recopilando aquí y allá material para escribir una novela autobiográfica donde inventará a un padre brasileño”.² La “novela autobiográfica” cuestiona la singularidad del deseo del padre. “Y si mi padre puso en tela de juicio la fidelidad de Anne, cuanto más, la paternidad de la criatura, quedaba por fin explicada su intempestiva partida de Berlín; [...] o quién sabe si papá no vino atraído inconscientemente por los voluminosos senos de mamá”.³ La singularidad del padre real, a través del cual opera lo simbólico, es lo que hace enigma, más allá de la excepcionalidad del padre muerto del mito freudiano. La versión del padre (*père-version*), introducida por Lacan en su última enseñanza, está ligada a lo particular de la transmisión de su deseo, de lo que lo provoca, los objetos *a* a los que se vincula en *una* mujer.⁴ Tanto la formalización de la metáfora paterna y los nombres del padre, pasando por el análisis del deseo de Freud de “salvar al padre”, hasta el amor perversamente (*père-versement*) orientado son versiones del padre que Lacan arrastró más allá de Edipo.

[⊗] En la edición impresa de la revista *Enlaces* n.º 28 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “Comentario a ‘El regreso’ de Joseph Conrad” de Gustavo Dessal, “Casa y prole de la presencia: una lectura de Susana Thénon” de Analía de La Fuente, “Un padre en la autobiografía de una madre” de Valeria Casali, “Días sin hambre. Días sin transferencia” de Romina Ileana Martínez y “Psicoanálisis, ciencia ficción y cambio climático” de Thomas Svolos.

* Doctor en Historia, estudioso del psicoanálisis del campo freudiano (Curitiba).

Para el siglo XXI, la orientación lacaniana tiene para ofrecer un real, como remanente de la desintegración del orden simbólico, cuyo pilar, el Nombre del Padre, fue depreciado, incluso por Lacan, a lo largo de su enseñanza.⁵ No es lo mismo lo real del psicoanálisis que el de la ciencia, que considera que hay un saber inscrito en lo real. Tal suposición le parece a Jacques-Alain Miller “el último velo que hay que levantar”.⁶ Lo real del psicoanálisis es el agujero en lo simbólico, ya que no hay relación sexual que se pueda escribir. Por lo tanto, es un real sin ley y fuera del sentido. Desde lo real, el registro simbólico pasa a la categoría de semblante. Con *lalengua*, el choque inicial de la palabra con el cuerpo, el goce gana primacía. La letra es lo que hace litoral entre el goce del sentido y el goce fuera del sentido.

De ahí el interés del psicoanálisis en dejarse enseñar por las autoficciones contemporáneas. Marie-Helène Brousse señala que la estructura ficcional de la verdad lacaniana, “hermana del goce”, hoy se ha convertido en el goce mismo en el actual contexto político de alianza entre los discursos de la ciencia y del capitalismo. Pero también una forma de hacer con lo real traumático, lo imposible de decir. “Por un lado, nuestras ficciones somníferas, nuestras verdades vitales; por otro, la fijeza (*fixité*) de un real que insiste y despierta, la marca del goce”.⁷ Jacques-Alain Miller, sobre Christine Angot y su novela *Una semana de vacaciones*, afirma que el Edipo está lejos de presentarse como la única solución del deseo, al contrario, es su prisión, es patógeno. El libro de Angot despierta en él la sensación de que ya no podemos con el padre, nuestro tiempo es el de su eclipse.⁸

A partir de esta orientación, *El hermano alemán* de Chico Buarque se muestra como una elucubración del saber sobre lo real: “No dudo de que hayan concebido criaturas en cantidad suficiente para encubrir la existencia del hijo alemán”.⁹ Lo que significó *troumatisme* para Chico Buarque fue el encuentro con un fuera del sentido que escribió como si hubiera entrado por los oídos de su personaje, Francisco de Hollander: “... creo que hace tiempo incluso oí mencionar en casa a un hijo suyo en Alemania [...] fue como un susurro detrás de una pared, un rápido intercambio de palabras que apenas podría haber escuchado, o que puedo haber escuchado mal”.¹⁰

La biblioteca del padre, además de lugar del Otro, de la suposición de saber, también representa lo irrepresentable del encuentro con la inexistencia de relación sexual, con el fuera del sentido. Del interior de un libro, *La rama dorada*, se deslizó una carta de Anne en alemán. En seguida, un *acting out*: Francisco de Hollander sale a practicar el robo de autos, con fines recreativos; la lectura de la carta por parte del compañero que sabe alemán lo hace dormirse, nada quiere saber.

El padre ficticio, exiliado en un goce autoerótico, lee y relee sin cesar antes de escribir el que sería el libro de su vida. En la biblioteca, el personaje rastrea la versión del padre, es decir, la ley del amor.¹¹ Entrar a la oficina, leer clandestinamente y atreverse a hacer un comentario en la mesa: “... tal vez a partir de entonces mi padre me escuchase de vez en cuando, me corrigiese, me considerase realmente su hijo”.¹² La madre se encargaba de organizar los libros, “según un sistema indescifrable, sabiendo que si ella muere él se perderá”.¹³ Del mismo modo, había guardado bajo llave “una carpeta con los recuerdos de la otra”.¹⁴ Entre los libros, por lo tanto, busca la fórmula de la relación sexual. “Hay algo erótico en separar dos libros apretujados, con el anular y el índice, para forzar la entrada de *La rama dorada* en el resquicio que le corresponde”.¹⁵

La biblioteca funcionaba así como un tapón en el agujero del padre, una forma de amarrar el goce con el semblante: “... era en los libros donde yo buscaba apoyo,

desde muy pequeño, en los momentos de peligro real o imaginario”,¹⁶ no sin algunos fenómenos a nivel del cuerpo, como ecos de un decir: vértigos, atracción por el vacío, visión borrosa, como cuando Francisco de Hollander escucha, en un taxi en Alemania, lo que parecía ser la voz de su padre que, sin embargo, era nada menos que la voz del hermano en una canción que sonaba en la radio: “... se trata de su voz aún límpida de mi infancia”.¹⁷ La presencia del objeto voz juega su rol en la angustia, entre el cuerpo del sujeto y el Otro, como lo que no engaña.

La venta de la biblioteca, tras la muerte de su padre, abre algo más allá del padre –no sin él– y evoca un vaciamiento del sentido: “Tendría que deshacerme de mi patrimonio para poder disfrutarlo [...] lanzar al mar los libros que daban sentido a mi viaje”.¹⁸ Surge el deseo de despertar a lo real y una nueva forma de abordar el encuentro con el agujero, sin tapón: “Y la casa, una vez hueca, tal vez se desmoronase”.¹⁹ El artificio de la escritura acoge el goce fuera del sentido, lugar de invención *sinthomatica*.²⁰

Frente a lo real, la *hystoria* tiene el estatuto de verdad mentirosa. Si Lacan aclara que decir lo verdadero sobre lo verdadero es imposible, la ficción, en primera persona, queda como un modo de hacer con lo que es imposible de historizar.²¹

Bibliografía

- Buarque, Ch., *El hermano alemán*, Random House, Barcelona, 2015.
Brousse, M.-H., “*La fiction polymorphe*”, *La Cause du Désir*, nº 87, mayo-agosto, 2014.
Chico: *Artista Brasileiro*, Miguel Faria Jr., Brasil, 2015.
Holanda, S. B., *Raíces del Brasil*, Corregidor, Bs. As., 2016.
Miller, J.-A., “Un real para el siglo XXI”, *Scilicet*, Grama, Bs. As., 2014.
Miller, J.-A., “*Nous n’en pouvons plus du père*”, *La règle du jeu*, 26 abril 2013 [en línea], en <https://laregledujeu.org/2013/04/26/13161/nous-nen-pouvons-plus-du-pere/>
Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006.
Lacan, J., clase del 21 de enero de 1975, Seminario 22, “RSI”, inédito.

Notas

-
- ¹ Lacan, J., “De una falacia que es testimonio de lo real”, cap. VII, *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 116.
² Buarque, Ch., *El hermano alemán*, Random House, Barcelona, 2015, p. 23.
³ *Ibíd.*, p. 75.
⁴ Lacan, J., clase del 21 de enero de 1975, Seminario 22, “RSI”, inédito.
⁵ Miller, J.-A., “Un real para el siglo XXI”, *Scilicet*, Grama, Bs. As., 2014, p. 22.
⁶ *Ibíd.*
⁷ Brousse, M.-H., “*La fiction polymorphe*”, *La Cause du Désir*, nº 87, mayo-agosto, 2014, p. 6.
⁸ Miller, J.-A., “*Nous n’en pouvons plus du père*”, *La règle du jeu*, 26 abril 2013 [en línea], en <https://laregledujeu.org/2013/04/26/13161/nous-nen-pouvons-plus-du-pere/>
⁹ Buarque Ch., *óp. cit.*, p. 69.
¹⁰ *Ibíd.*, pp. 7-8.
¹¹ Lacan, J., “De una falacia que es testimonio de lo real”, cap. VII, *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, *óp. cit.*, p. 148.
¹² Buarque, Ch., *óp. cit.*, p. 42.
¹³ *Ibíd.*, p. 44.
¹⁴ *Ibíd.*
¹⁵ *Ibíd.*, p. 7.
¹⁶ *Ibíd.*, p. 12.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 186.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 165.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 161.

²⁰ Lacan, J., “De una falacia que es testimonio de lo real”, cap. VII, *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, óp. cit., p. 150.

²¹ Leguil, C., “*Le sujet lacanien, un ‘Je’ sans identité*”, *Astérion*, n.º 21, 2019 [en línea], en <https://journals.openedition.org/asterion/4368>